

vaban al empleo de los antisépticos. El comprobante de un principio, la piedra de toque de una teoría es el enfermo y en la práctica, ningún resultado útil se conseguía con los métodos recomendados por los doctrinarios de la microbiología.

Sin ser reaccionario como el Dr. Peter, representante de la medicina tradicional francesa, se acogía al eclecticismo, admitiendo lo cierto como cierto y lo dudoso como dudoso.

Cuando Villemin llegó á inocular la tuberculosis, cuando Koch llegó á aislar y cultivar el bacilo productor de la enfermedad, muchos de los problemas planteados por la antigua medicina hallaron solución satisfactoria, pero ni aún así el Dr. Robert admitió el contagio y la unidad de la tuberculosis, mas al fin tuvo que rendirse, que es de inteligencias grandes tener abierto el espíritu á toda evolución.

Si se rezagaba no era por sistema, no era por ignorancia, no era por escepticismo, antes al contrario, dependía de la organización harmónica de sus facultades psíquicas. La imaginación es tan pronto al entusiasmo como al aplanamiento. La excitación más leve desata las ligaduras de la loca de la casa, pero al entusiasmo del primer momento, sigue el colapso, como á la acción sigue la reacción. El Doctor Robert no era excitable. Admitía cuánto era ciencia constituida, no cuánto era ciencia en gestación, ciencia constituyente. No podía obrar de otro modo, pues verdadero clínico, no podía olvidar que tras la doctrina va el enfermo.

La labor intelectual escrita del Dr. Robert es vastísima, pero desgraciadamente anda dispersa en folletos y revistas. Un libro, un solo libro conocemos, el *Tratado de enfermedades del aparato digestivo*, escrito en colaboración con el Dr. Roig y Bofill. Es un libro de inmenso valor clínico. La personalidad médica del Dr. Robert campea en cada página. Quien ha escuchado sus lecciones, encontrará en el libro el mismo método y el procedimiento de discutir que tanto le caracterizaba. La obra es un exacto retrato de los hechos que la naturaleza nos presenta.

¡Lástima que su vasto saber, que el tesoro inmenso de observaciones no hayan sido publicadas, pues, serían enseñanza para la actual generación y las venideras, y monumento imperecedero de la Medicina patria!

La juventud ha perdido el mejor maestro, la patria un gran ciudadano, la ciencia un verdaero sabio, los enfermos un padre cariñoso. El Dr. Robert no se pertenecía, pertenecía á los demás. Batallaba fieramente con la muerte, mas ¡ay! la muerte ha acabado con aquella inteligencia soberana, dejándonos en las penas de la amargura.

Triste, inmensamente triste es la pérdida de tan gran maestro. La medicina española viste y vestirá de luto durante mucho tiempo. Podrá haber muerto materialmente, pero su espíritu alienta en los espíritus de sus discípulos y sus compañeros, y vivirá eternamente, porque su paso por el cielo de la ciencia, ha dejado un rastro luminoso que perdurará lo que la Medicina.

F. Llauredó.

CANSÓ

D'ALFRET DE MUSSET

Quan la coqueta esperança
ens frega l'ala passant
en son vol lleugera's llensa
y's va, somrisent, girant.

Hont va l'home? el cor el guía.
L'aureneta'l vent segueix.
L'aureneta fa menys via
que'l desitj del cor mateix.

Ah fugaç encantadora!
sabs, tu sola, ton camí?
¿Quí t'ajuntá, encisadora
al vell y fatal destí?

J. Aladern.

LA REGNA LLESTA

(RONDALLA DEL POBLE JUSLANDES, TRADUÏDA DEL
DINAMARQUÍ PER MICHEL V. BALANYÁ)

(Continuació)

Primer que res va posar bé l cavall. De stable no n'hi havia però si, un covert a hont hi havia una badella d'aquella gent. Llavors va sortir a fer un manat d'herba (que ja era temps d'istiu) i així va tindre al cavall bé, amb aigua i forratge, i ell va entrar en un recambró petit i baix de sostre, va asseure's en

un banc de fusta i vant començar a garlar amb els vellets. ¿Pots sols vivien en aquell bosc ferestec? Si, li vant respondre. No hi ha ningú més a casa ni cap casa més en moltes hores a la redó. Allí vivien com podien amb una cabreta i la badella. Lo princep va sopar tant a gust com hauria pogut al seu palau; va menjar un bocí de pa sec sucant amb un got de llet. Acabat els vellets vant scampar una gavella de palla per terra, i allí dormirien ells i l foraster podria jaure al llit, però l princep va vensar qu'ells com á més vells que s'en anessin al llit i ell s'agitaria a te-